





Capítulo 84 El Dragón de la Locura.

La ciudad de Grucius era la segunda ciudad más grande del reino humano de Baran.

Era una ciudad animada y muy poblada, frecuentada tanto por comerciantes viajeros como por aventureros.

Actualmente, la ciudad está celebrando su centenario 'Festival de las Luces Brillantes'.

El festival era visto como un momento para honrar a los guerreros que perecieron valientemente luchando contra los repugnantes demonios, así como para orar para que apareciera un nuevo elegido con la legendaria afinidad divina.

Se rumoreaba que la afinidad divina era una magia de luz tan pura e inmaculada que podía quemar miles de demonios con un solo hechizo.

Naturalmente, muchos no estaban seguros de la autenticidad de la leyenda, pero aún así muchos disfrutaban de asistir al festival año tras año.

La tarde estaba a punto de comenzar. El señor de la ciudad estaba de pie sobre un gran podio de madera, mirando hacia la multitud de hombres, mujeres y niños y sonreía con absoluta felicidad.

Había estado trabajando muchas horas extra últimamente y esta noche era exactamente lo que necesitaba para relajar sus viejos y cansados huesos.

"Tal vez debería ir a la mazmorra y visitar a uno o dos esclavos semihumanos antes de volver a casa por la noche", pensó el hombre con una sonrisa pervertida.

No se había sentido tan vivo en meses y no podía pensar en una mejor manera de liberar el estrés que los lindos sacos de boxeo que había "recogido" de sus viajes.

"Muy bien, ¿están todos listos?" Después de cimentar sus planes para más tarde en su mente, comenzó a preparar a la multitud para el brindis antes de que comenzara el gran banquete.







Al ver a todos sus ciudadanos sonriendo tan atentamente, sonrió una vez más antes de comenzar su ferviente oración.

"¡Asera, nuestra madre! Te rogamos y te pedimos por..."

"¡Mamá mira!"

De repente, el fuerte grito de un niño atravesó la multitud y todos miraron en la dirección que señalaba su dedo meñique.

Allí todos pudieron ver un enorme dragón acercándose a lo lejos, cuyas escamas negras brillaban con una espeluznante luz púrpura.

Sus cuatro grandes alas parecían igualmente temibles y destructivas y los vientos producidos por un solo aleteo eran suficientes para destruir los árboles de abajo.

Al ver la luz que reverberaba desde sus escamas, los humanos vislumbraron un verdadero infierno.

Uno por uno, como si estuvieran hipnotizados, la multitud comenzó a agitarse y a volverse violenta y comenzaron a empujarse unos a otros con cada vez con mayor fuerza.

A medida que el dragón volaba hacia ellos, se volvieron cada vez más agresivos y se golpeaban entre sí, sin siquiera entender la razón.

Sin que ellos lo supieran, todos habían caído víctimas de la nueva habilidad de linaje de Exedra, que había adquirido después de completar su transformación por primera vez.

< Habilidad pasiva: Dragón de la locura

- Descripción:

Contemplar tu horrible forma es conocer la verdadera desesperación, conduciendo a los seres más débiles a la locura más absoluta.

Sin siquiera levantar una garra o escupir una sola llama, los humanos de abajo estaban en frenéticos estados de pánico.

Los niños arañaban y mordían a sus madres.

Las madres gritaban y luchaban contra sus hijos.

Los hombres peleaban con otros hombres y lloraban lágrimas de sangre mientras estrangulaban a sus hermanos.

Llevó la frase "maldito infierno" a un nivel completamente nuevo.







Por supuesto, hubo algunos evolucionados entre la multitud que intentaron huir, pero con un único rugido que hizo temblar la tierra, Exedra usó los poderes que había robado de Jeddah por primera vez y levantó gruesos muros de hielo alrededor de la ciudad.

Entre todos estos problemas, un pequeño escuadrón, de alrededor de 40 magos de etapa 1, liderados por un solo caballero de etapa 2 pudieron mantener la cordura y se prepararon para defenderse del ataque inminente.

"Mierda... ¡¿Qué clase de dragón es ese?!"

"¿Le hizo esto a toda esta gente?"

"¡¿Por qué carajo nos está atacando un dragón?!"

Sólo el líder, un hombre que Lisa reconocería como Atticus, parecía medianamente tranquilo, pero incluso él estaba empezando a mostrar signos de nerviosismo.

Había estado estudiando dragones durante mucho tiempo y nunca había visto uno con una habilidad tan aterradora como la de éste.

Sólo había una posibilidad que me vino a la mente, pero era casi demasiado loca para creerla.

'¿Podría ser?... ¡¿Pero por qué nos haría esto?!'

El caballero no tuvo tiempo para pensar, ya que al momento siguiente Exedra finalmente llegó y cuando aterrizó en el suelo, la tierra debajo de él tembló y cedió.

Medía fácilmente 70 metros de altura, y su cuerpo estaba respaldado por músculos destructivos y escamas casi impenetrables.

Al ver al temible dragón tan cerca, Atticus notó que la presión que emitía era insoportable.

"¿Dónde está Atticus Leonhart?"

La misma voz del dragón contenía ondas de maná que hacían temblar incontrolablemente a los oyentes.

Débilmente, Atticus dio un paso adelante y trató de no mostrar su creciente miedo.

"¿Eres tú a quien llaman Vovin? ¿El cuarto príncipe de Antares?"

El dragón se limitó a asentir y Atticus tragó inmediatamente.







"¿Por qué estáis haciendo esto? ¡No tenemos ningún problema con vuestra gente! ¡Detened esto de inmediato!"

"Parece que estás equivocado."

"¡¿Qué?!"

"No hago nada, por mucho que quisiera esta venganza no me corresponde a mí." —¿Venganza? —Atticus estaba completamente confundido—. ¡¿Por qué?!

¿Quién en su sano juicio sería lo suficientemente estúpido como para molestar a un noble dragón?

Exedra intentaba mantener la calma, pero al ver que este hombre ignoraba sus malas acciones, su ira hirviente finalmente alcanzó un punto álgido.

"¡Eres una hormiga! ¡Un gusano! ¡Un mestizo!"

Mientras gruñía, el aire comenzó a calentarse cada vez más y se podían ver chispas de llamas negras y púrpuras saliendo de sus fauces puntiagudas.

"¡Podría reducirte a cenizas un millón de veces y aún así no sería suficiente para vengar a mi esposa y a mi hija! ¡Debería matarte donde estás!"

Ahora el hormigón debajo de él había comenzado a derretirse y hervir y Atticus y los magos habían comenzado a sudar debajo de sus túnicas y armaduras.

Atticus iba a preguntar de qué diablos estaba hablando ese dragón loco cuando una voz que no olvidaría jamás en su vida cortó el viento.

"Mi amor... prometiste que sería mío."

Atticus sintió que sus pupilas se contraían hasta el tamaño de agujas.

-No... no puede ser.

Exedra gruñó de frustración cuando se dio cuenta de que casi había roto su promesa, ¡pero no pudo evitarlo!

En su forma dracónica todo aumentó enormemente, incluidas sus emociones.

Sintió que deberían haberlo premiado por no haber incinerado ya toda esta ciudad.







¡lba a hacerlo eventualmente, pero la urgencia de hacerlo inmediatamente era muy fuerte!

"Disculpas mi esposa..." Exedra gruñó y obligó a sus emociones hirvientes a reprimirse.

"Fufufu, nuestro marido también tiene su lado lindo, ¿no crees, Bekka?"

Fue entonces cuando Atticus la vio, pero no se atrevió a creer lo que veía.

De pie sobre la espalda del poderoso dragón estaba Lisa, pero ella se sentía... ¿diferente?

Su cuerpo estaba envuelto en una brillante armadura de color dorado y negro y sostenía un largo tridente dorado.

De pie junto a ella había una mujer bestia, que acariciaba amorosamente las escamas del dragón.

"Seguro que sí, ¿quién lo habría pensado?"

Exedra puso sus ojos de diferente color en blanco ante las payasadas de sus esposas.

¿Tenían que decir cosas tan vergonzosas delante de sus enemigos?

"No os demoréis mientras la presa espera, muchachas."

"¡Bien!"

"Está bien, está bien."

Con saltos impresionantes, ambas chicas saltaron del cuerpo de Exedra al suelo para pararse frente a los temblorosos humanos.

Una vez que los dos estuvieron en el suelo, su comportamiento cambió de inmediato.

La bestia se volvió casi salvaje cuando cayó sobre cuatro patas y flexionó sus largas garras negras.

—¿Lisa? —la llamó Atticus vacilante.

"No tienes derecho a decir mi nombre."

Cualquiera que hubiera hablado con Lisa antes habría asumido inmediatamente que esta mujer era su gemela malvada.







Ella tenía frío, pero más que eso, había una rabia venenosa en sus ojos que nadie habría asociado con una mujer tan dulce como ella.

"He venido aquí hoy con el simple propósito de llevar a cabo mi venganza y matar mi pasado para poder ser libre en el futuro".

Lisa hizo girar a Raiton con una gracia desconcertante antes de apuntar a Atticus.

Mientras su cuerpo crepitaba con electricidad, Atticus se dio cuenta de que aquel ya no era el juguete que conocía.

"Te sacaré el corazón y se lo presentaré a mi amado esposo".

Dicho esto, se lanzó hacia adelante a la velocidad del rayo con su arma lista para atacar.

"Tal vez en la muerte tu vida valga algo."

